

Feminismo...

¿Construcción o destrucción social?

Por Patricia Dávila - Voz en Acción

El feminismo de hoy y que inunda nuestra realidad social, es una batalla ficticia y manipulada que en apariencia busca la igualdad de la mujer con el hombre y la defensa de la mujer oprimida y atacada por los paradigmas sociales, pero que en realidad es un engaño. El feminismo radical de hoy no solo pide la igualdad de derechos y oportunidades, pide la supremacía hembra, la desaparición de la identidad femenina y su vocación natural y antropológica a través de la lucha de sexos; es la versión moderna de la lucha de clases del marxismo que busca el confrontamiento social y la destrucción de las instituciones y los valores que construyen una sociedad sana y humana.

La lucha feminista se centra en exigir la inexistente e inviable igualdad entre hombre y mujer, decidir sobre su sexualidad y sus cuerpos y, con el supuesto de que un hijo esclaviza a la mujer, aboga por el falso derecho a deshacerse de la vida humana que se desarrolla en su vientre, así como exigencias tan injustificadas como tener igual o mayor número de escaños en puestos públicos que los varones, por ostentar puestos de trabajo rudos y peligrosos, y un montón de cosas más...

No se puede valorar esta lucha por la mujer, porque no es auténtica: estos grupos radicales feministas cierran los ojos ante la problemática real y dramática que viven por ejemplo, las mujeres en algunos países o en ciertas culturas o religiones y porque ellas mismas discriminan por un lado, a las niñas -y a los niños-, que crecen en sus vientres, y por otro lado a la mujer que quiere ser madre, a la mujer que ama su identidad y su vocación femenina, a la que le gusta formar familia, dedicarse totalmente a

ella y seguir tradiciones y costumbres, además que discrimina al hombre, tachándolos a todos y cada uno como criminales, misóginos y patriarcales. La balanza se ha ido inclinado hacia el lado opuesto: ahora los discriminados son los hombres, denostándolos, invisibilizándolos y aun atacando a todos por igual.

Esta injusta batalla no solo daña a la mujer misma, sino también al hombre, a la familia, y a la sociedad, pasando además por encima de los derechos de los niños. El feminismo hoy corrompe y destruye a la familia, pilar de la sociedad y crea seres egoístas, vacíos y enfocados en una lucha antinatural y que no llega a ningún lado. Esta batalla no genera frutos buenos y ni a la mujer misma beneficia. Hoy la mujer no es más feliz que antes, por el contrario, hoy hay más suicidio, alcoholismo, drogadicción, depresión y enfermedades venéreas entre las mujeres.

El verdadero y útil feminismo sería el que busque el respeto de ambos sexos: el femenino y el masculino, valorando sus fortalezas y supliendo uno al otro sus debilidades, esto es complementándose, valorándose y respetando la dignidad de cada uno, no suplantándose, eliminándose, desvalorándose o atacándose. El feminismo que valora el papel único y valioso de las madres, las que son felices formando hogares cálidos, amorosos y formativos, donde educan a sus hijos para ser ciudadanos plenos y útiles a la sociedad.



Patricia Dávila es licenciada en Educación Familiar. Activista provida y profamilia. Colaboradora de **Voz en Acción** desde hace 6 años. Esposa y madre de tres hijos.